

Humberto Chaves Cuervo
Cuentos ilustrados
para Sábado

Viajera

Adel López Gómez

En 1921 surgió en Medellín la revista *Sábado*.

Su primera etapa se inició el 1 de mayo de 1921 y terminó con el número 100 del 7 de julio de 1923.

Durante este período se inició la publicación de cuentos inéditos ilustrados por artistas reconocidos como Humberto Chaves Cuervo.

Portada de la revista *Sábado*
No. 117 - 14 de Marzo de 1929

ABADO



AUTORES ANTIOQUEÑOS

AUTORES Sala de Lectura
Biblioteca General
de A.



No. 117 Marzo de 1929

Oleo de Don Humberto Chaves,
profesor de pintura en la Escuela
de Bellas Artes



10c

Investigación y edición: María Teresa Lopera Chaves

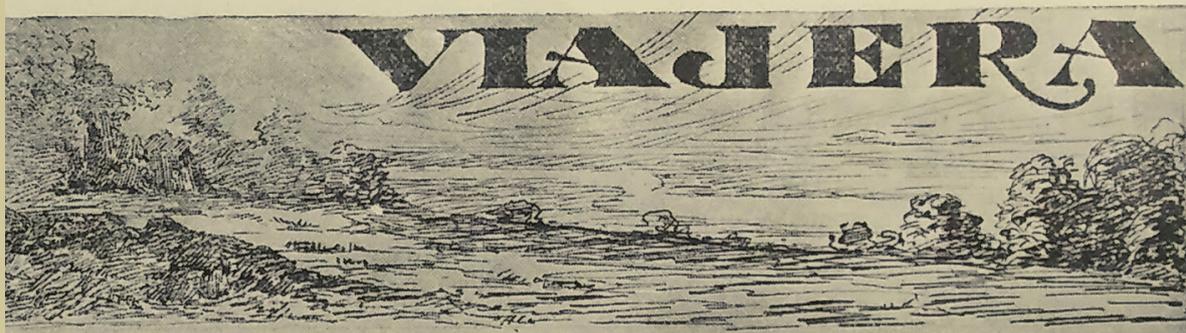
Transcripción: Beatriz Elena Lopera Chaves

Realización:
Proyecto Humberto Chaves Cuervo - Pintor



www.chaves-pintor.com

LOS CUENTOS DE "SABADO"



Ilustraciones de H. Chaves

Autor: Adel López Gómez

Revista Sábado. No.79.
Febrero de 1929. pp.958-960

Cuando mi gran amigo Alberto Duran regresó a la parroquia poblada de durazneros, era un hombre alto, reservado, con perfecto dominio de sobre sí. Ni sombra de aquel muchacho alborotador y juerguista de cuatro años atrás.

A

Al otro día de su llegada fui a verlo. Era por la tarde, Alberto fumaba en su cuarto una pipa de tabaco cubano. Se sentía el aroma.

Penetré en puntillas. Mi amigo tirado sobre la cama -dejaba ir los ojos tras el humo gris, como si leyera caracteres extraños.

Cuando me vio se levantó con los brazos abiertos. Nos sentamos. Hablamos de muchas cosas. De los condiscípulos muertos. De las amigas idas. Del Alcalde. Del Notario. De la campana vieja que recordaba comuniones lejanas y misas de gallo...

La conversación tomo un giro melancólico. Alberto sacudió la pipa sobre el canto de la mesa, y se la guardo lentamente.

Bostecé. Dio unas vueltas. Me asomé al balcón. La plaza estaba sola. Torné a revisar los objetos en el cuarto. Sobre una repisa de cedro, al lado de algunas conchas, había una primorosa faca, un mango de plata, burllado a mano, y dos letras en esmalte azul.



Ilustración de Humberto Chaves

Y

-¿Y esto, Alberto?

-Es el recuerdo de una historia vieja. Todo el resumen de mis romerías... ¿Vez? Mostrando las letras. Su nombre...su seudónimo al menos... Viajera, Amada, voluble... El pasado siempre es triste, ¿verdad?

Tomó el arma, la frotó con cariño. Y mientras se iba disipando el empañamiento del acero como una nube blanca, Alberto Durán, mi caro amigo de escuela, fue relatando:

S

-...Se inclinó sobre la borda como para abandonarse a la meditación de la corriente.

Soplaba un vientecillo quejoso que agitaba los velos de su sombrero. Eran como una paloma sobre su cabeza.

--...Como si un recuerdo suyo, materializado,
invocara otras playas, así aleteador y blanco.

No había sol. Ni luna ni crepúsculo. Pero quedaba una
triste claridad sobre el agua rugosa, que endía la proa

.
El buque marchaba despacio, cause arriba, sin prender
luces. Daba la idea de una casa perdida sobre un
camino movable.

El vapor se oprimía más y más siempre, para
contrarrestar la gran fuerza contraria.

Las olas cubrían a veces todo el casco.
Instantáneamente la desconocida tuvo antojo de
venir abajo, hasta la proa, para ver de cerca el agua y
recibir besos del viento y del río.

La marinería la recibió humilde y respetuosa.
Percibiose un perfume de violetas. Y el roce de su
falda en la pegajosa suciedad de aquel piso húmedo y
los altos fardos de carga.

L

Las olas cubrían a veces todo el casco.

Instantáneamente la desconocida tuvo antojo de venir abajo, hasta la proa, para ver de cerca el agua y recibir besos del viento y del río.

La marinería la recibió humilde y respetuosa.

Percibióse un perfume de violetas. Y el roce de su falda en la pegajosa suciedad de aquel piso húmedo y los altos fardos de carga.

--...

Los peones, desnudos de la cintura para arriba, con el torso lustroso y negro, parecían esclavos suyos y me hacían pensar en las leyendas inolvidables de Julio Verne.

Hubiera querido verla azotar a cualquiera, como una tiramuela africana, para perfeccionar la ilusión de que iba un buque negrero, que hiciera ruta desconocida, perdido en pleno Mediterráneo.

No la conocía. Quizá en los dos días de viaje el barco llevaba remontando el Cauca, había permanecido en el camarote.

N

.No se cuidó de mi presencia allí, quizá porque su alma insoldable se perdía en el fondo de aquel viraje negro que formaban los sauces alineados de las dos riberas.

Poco más arriba se cerraba la espesura el follaje y tinieblas. Parecía que, en borbollón inmenso, aquel caudal de agua brotase de las entrañas mismas de la tierra, como una gigantesca arteria rota.

De repente un chorro de luz echó sus oros sobre el río. Y nos bañó de repente. Era un haz de bombillos eléctricos. Como un racimo de frutos de oro.

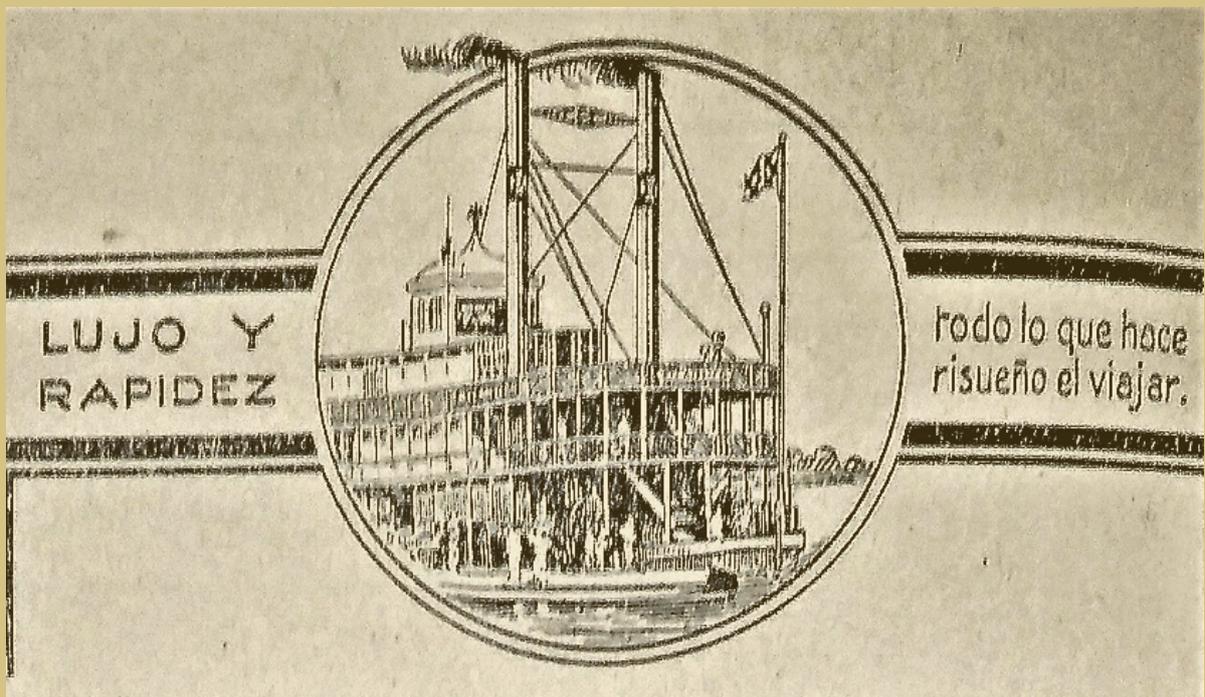
Me miró, después aquella media hora, absorta y contemplativa, como interrogando si había espiado o compartido la misma ensoñación. Después saludó con una inclinación en movimiento de labios.

Hablamos muy largo. Su palabra parecía un surtidor. Y se desgranaba sonoramente, hablando de cosas vistas en mil lugares distintos. -Iba a Panamá.

En Cali, en Buenaventura, no se demoraría más lo expresamente necesario.

Sabia los nombres de todas las compañías de navegación, los itinerarios, escalas de vapores, todo.

¡Te aseguro que era una viajera! -enfático con raro entusiasmo Alberto Durán.



N

No entendía -continuó- cómo esa mujer tan bella, tan joven, podía viajar sola, sin ser una mujercuela, en buques, en trenes, por trochas, solitarias donde más que ladrones de su dinero, lo habría para ser carne nueva y afrodisiacal.

Rió cuando se lo insinué. Miro a todos lados, y metiendo una mano en el bolsillo del sobretodo, me enseñó una pistola pequeñísima, pavoneada, linda como un juguete.

-¿Ve usted señor? Si usted por ejemplo, no guardara la debida compostura... esta pistola hablaría... Me costó sesenta pesos... ¡Es de primera calidad!

S

Sentí una aguijante curiosidad de conocerla mejor, de saber de su vida, de su pasado.

Por conseguirlo, le conté episodios de mi vida, con toques de bohemias amargas. Mi fantasía se exaltó a su lado. Y sé que le dije cosas que no recuerdo, pero que tenían fija la atención de sus ojos, y conservaban entrelazadas sobre las rodillas sus manos engajadas y marquesiles...

Después la bese como una reina, en la misma mano frágil que me había enseñado la pistola.

Subió luego al camarote. Sus pasos menudos y firmes, se fueron perdiendo sobre cubierta.

A

...

Al día siguiente, mientras almorzaba recibí una carta de mi nueva amiga, en que me invitaba a pasar a su habitación.

Fui inmediatamente. La puerta estaba entornada. A mis golpecitos discretos, contesto tonante y varonil. ¡Adelante!

!Entré. En la mitad del cuartito, sobre un canapé rojo, reposaba un sujeto desconocido, fumando concienzudamente una gran pipa turca

Me miró interrogador. Yo me azoré ¡claro! Y le dije en tono de excusa:

-Usted dispense, señor; ¡estaba equivocado!...

El otro soltó una alegre carcajada, se puso de pie. Pues ¡asómbrate! era ella. Creo que me puse a reír aunque no era el caso.

V

Volvió a tirarse en el mueble y a fumar la pipa turca.

Su figura de efebo, se extendía sobre el raso tibio, voluptuosamente. Tenía recogido su cabello, de una manera que descubrían por completo las orejas. De las sienes arrancaban unas patillas rubias y se había adaptado un bigotillo rizado que le sentaba de maravilla.

Vestía chaqueta y pantalón color de chocolate, con grandes bolsillos. Un traje de irreprochable corte inglés, bombado sobre los flancos y los muslos de Diana. La buena estatura y la delgadez de su cuerpo, favorecían el efecto, en aquel disfraz de lindo turista. Las polainas relucientes, caían sobre un recio calzado americano, cuyas suela de doce milímetros disimulaba perfectamente la pequeñez del pie.

S

Se quito la chaqueta para asombrarme, no sé si con el íntimo lujo de su camisa de seda o con las dos grandes pistolas de caza que pendían en el cinto lleno de cartuchos.

Pasaron algunos minutos sin que yo me diera cuenta de que permanecía en pie. Tornó a reír nerviosamente.

Abrió las maletas para mostrar libros y puñales grabados artísticamente. Eran armas de colección. De todas clases. Como robadas de la panoplia de un hidalgo.

Había una hoja corva y filuda con una faca. Tenía enmaltadas en la empuñadura V. y una L.

-¿Sus iniciales?- le pregunté.

-Sí.

Pero... ¿al fin me dirá su nombre? Me miró muy seria y dijo con marcada lentitud:

-Llámeme Usted Viajera o Voluble...

-Bien...

Volvió a ponerse la chaqueta, tomó ceremoniosamente la faca y, mirándome en los ojos la deslizó en mi bolsillo. Asomamos a la borda. El buque se apartaba apuraba su marcha. Un puente de hierro, pintado de rojo, giró sobre gran estribo para dejarnos paso.

Y a poco, el "Sucre" ancló definitivamente en la orilla.

Con aquel mismo traje de dandy, bajó las escaleritas del camarote. Se portaba -te lo aseguro- como todo un hombre. Llegó hasta el puentecillo de tablones.

Irresolución de un instante. Se le humedecieron los ojos. Dió dos pasos asía (sic) mí;
-Adiós, chico; que seas muy feliz...

Me abrazó como si fuera lo que parecía.

Luego, mirando a todos lados:
-Chico...bésame en los labios... y llámame Amada,-

Tornó rápidamente por el camino, sin mirar atrás, dando fuertes pisadas sobre el suelo pedregoso... como todo un hombre...

Alberto Durán se detuvo de repente...lba oscureciendo.

Y sobre la plaza sola, en aquella parroquia de los durazneros, sonó perezosa, pensativamente, media docena de campanadas.

FIN



Adel López Gómez

Nació en Armenia, Quindío, Colombia el 17 de octubre de 1900, murió en Manizales el 19 de agosto de 1989. Fue un destacado periodista, académico, cuentista, novelista y guionista para Radio-teatro.

En 1947 publicó en el periódico El Colombiano, su columna "Tinta Perdida". En 1958 fue elegido miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Fue colaborador de: "El Gráfico", "Cromos", "Sábado", "Horas", "Revista de América", "Magazín Dominical" y "Revista de las Indias". Autor de disímiles obras y artículos periodísticos.

Obras

La maestra rural, 1922, Vivan los novios, 1922 Su primer libro de versos. Por los caminos de la tierra, 1928 El libro de cuentos El Fugitivo, 1931 Aventuras del día, 1934. El hombre, la mujer y la noche, 1938 El niño que vivió su vida, 1942. una novela y un cuento (1942). La noche de Satanás (1944) Claraboya (1950) El costumbrismo (1959) El diablo anda por la aldea (1963) Ellos eran así (1966) Tres vidas y un momento (1971) El árbol, el mundo y tú (1974) El retrato de monseñor (1976) La sandalia y el camino (1978) Aldea (1981) Comarca abierta, recinto cerrado (1981) Allá en el Golfo (1995) Libros de Cuentos: Cuentos de amor, Cuentos del lugar y de la Manigua, Trío de violencia.

Véase:

Revista Somos Jóvenes. Revista Mensual de la Casa Editorial Abril. En:
https://www.ecured.cu/Adel_L%C3%B3pez#Obras

Parra Toro, Julián (2013). Memoria Virtual. Portal literario y cultural del eje cafetero. Tesis. Universidad Tecnológica de Pereira. En:
<https://core.ac.uk/download/pdf/71397818.pdf>

Chaves Vive!

(1891 - 1971)

MAESTRO - PINTOR - PUBLICISTA



www.chaves-pintor.com

Contenidos sujetos a
Licencia Creative Common CC BY-NC-ND 4.0